

LIBROS

Lecturas y Lectores en la historia de México.
De Carmen Castañeda García, Luz
Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez
Moctezuma (Coords.)
CIESAS, El Colegio de Michoacán, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos, México, 2004

Arturo Villa

Lecturas y lectores en la Historia de México, coordinado por Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma, es una compilación de los resultados de una extensa investigación sobre la historia de la cultura mexicana, desde los últimos años de la colonia hasta el siglo XX. En este trabajo, los libros escolares y sus lectores y lectoras constituyen el objeto de estudio.

Este volumen se compone de diecisiete capítulos divididos en dos partes, dedicadas a la historia del libro y a sus lectores. En ellos se concibe el libro como una producción cultural destinada a la información y la formación de los sujetos. En este proceso, el propósito de los textos era reproducir arquetipos morales, valores, creencias y normas de conducta en los jóvenes lectores de ambos sexos. Esta reseña se ocupa principalmente de los capítulos dedicados a la educación en el siglo XX por tener mayor relevancia para los temas de esta revista.

Entre los capítulos dedicados al periodo colonial destacan: “Libros para la enseñanza de la lectura en la Nueva España, siglos XVIII y XIX: cartillas, silabarios, catones y catecismos” de Car-

men Castañeda, que analiza textos escolares en los últimos años de la Nueva España y “Literatura para niños al final de la Colonia (1750–1821)”, por Dorothy Tanck de Estrada, que presenta el análisis de cuatro libros para niños, escritos por mexicanos en el siglo XVIII; en el periodo posterior a la independencia conviene mencionar “La formación de los ciudadanos de la Primera República Federal Mexicana a través de un texto escolar 1824–1834”, pues en este capítulo María Adelina Arredondo López explica cómo se utilizó el *Catecismo de República*, o *Elementos del gobierno republicano popular federal de la nación mexicana*, de M. N. Vargas como instrumento para lograr un consenso en torno a un proyecto social. Finalmente en “Las lectoras católicas: educación informal a través de los manuales de urbanidad y conducta en el siglo XIX”, Valentina Torres Septién presenta, a través del análisis discursivo, una reconstrucción del ideal de la mujer como esposa y madre a partir del análisis de diversos textos escritos por religiosos y laicos, que fueron utilizados para la educación informal de las jóvenes y niñas.

En “Los libros de texto de historia utilizados en las escuelas primarias de la Ciudad de México (1877–1911)”, Rosalía Menéndez Martínez analiza los cambios en la estructura y los contenidos de los libros de texto a finales del siglo XIX. En este periodo, los modelos de catecismos y cartillas eran sustituidos por ejemplares con ejercicios didácticos, mapas y cuadros, cambios que correspondieron al propósito del gobierno federal de modernizar, organizar y controlar la educación.

Lucía Martínez Moctezuma explica en “Retrato de una elite: autores de libros escolares en México (1890–1920)”, que en este periodo se constituyó una elite educativa, formada por pedagogos y normalistas, autores de libros de texto y funcionarios del sistema educativo. Este capítulo aborda no sólo los textos y sus autores sino su contexto educativo y político. “Los libros de texto oficiales en las escuelas primarias durante la educación socialista en el Estado de México” por Patricia Hurtado Tomás, aborda el periodo de la “Educación socialista” (1934–1940). Aquí se analizan los textos y las imágenes de *El Porvenir*, plan sexenal infantil y *¡Adelante!*, y se aporta información sobre Rafael Ramírez y Daniel Delgadillo, sus autores.

En el capítulo “Arquetipos, mitos y representaciones en libros de historia patria (1934–1939)”, Luz Elena Galván Lafarga analiza y compara mitos y arquetipos en los textos de historia de Gregorio Torres Quintero, Longinos Cadena, Jorge de Castro Cancio y Luis Chávez Orozco. Arquetipos como Hidalgo y Morelos o “el Pípila” han logrado consolidarse como imaginarios sociales y formar parte de la identidad nacional, que ha servido al Estado para fundar su proyecto de nación.

“Las niñas lectoras de la Escuela Evangélica de Guadalajara (1872–1914)” por María Guadalupe García Alcaraz, parte de una perspectiva de la historia cultural. La autora identifica tres etapas en la historia de las escuelas protestantes: la fundación de escuelas dominicales, el surgimiento de escuelas primarias elementales y superiores; y los proyectos escolares que se consolidaron y especificaron en la primera década del siglo XX. Como parte de este capítulo, la autora nos presenta una amplia investigación de los contenidos y las prácticas escolares en el Instituto Corona.

“Las mujeres lectoras en la Década de 1920”, escrito por Elvia Montes de Oca Navas, parte de un contexto de reformas educativas, en que José Vasconcelos invitó a la poetisa y maestra Gabriela Mistral a compilar un libro de lecturas para mujeres. Después de analizar los textos y sus autores, Elvia Montes concluye que esta antología constituyó una defensa de las diferencias tradicionales de género.

El trabajo de Laura Giraud, “Lectores campesinos, maestros indígenas y bibliotecas rurales. Puebla y Veracruz (1920–1930)”, toma como objeto de estudio la fundación de bibliotecas rurales de la SEP, en once localidades de Puebla y Veracruz y los actores que se involucraron en esos procesos: los responsables del departamento de bibliotecas, los maestros y los habitantes de las comunidades.

Elsie Rockwell nos presenta “Entre la vida y los libros: prácticas de lectura en las escuelas de la Malintzi a principios del siglo XX”, un estudio sobre las formas de leer en las escuelas rurales en Tlaxcala durante el periodo que va de 1910 a 1935. Aquí explica la paulatina eliminación de catecismos y otros elementos de la educación religiosa, así como de los textos en náhuatl que habían sido desplazados por aquellos utilizados para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura. La autora también explica los efectos de la Revolución en la circulación de los libros y la lectura.

Así pues, esta obra en su conjunto nos permite un acercamiento a los libros como objetos culturales, así como a las prácticas escolares en diferentes momentos de la historia de nuestro país. Es posible leerlo como una sola obra sobre la historia de las lecturas y sus lectores en México, como resultado del impecable y extraordinario trabajo de coordinación de Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma. También es posible leer por separado los capítulos de esta obra, que constituyen unidades temáticas independientes. Lecturas y lectores en la Historia de México aborda temas diversos que permiten una visión desde distintas perspectivas de la relación siempre problemática, y siempre productiva, entre la lectura y los lectores, entre el producto cultural y la práctica educativa y social.





Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital. De Oresta López. México: Ciesas—Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2001.

Norma Ramos

El libro que Oresta López ha construido se ubica dentro de los estudios que buscan nuevos sujetos sociales, aquellos personajes cotidianos que han quedado marginados de los grandes sucesos de la historia, aquellas historias que nadie ha querido ver o que a nadie ha interesado narrar. Tal es el caso de las maestras rurales mexicanas de la posrevolución. *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital* pone en el mapa de los estudios de género y de la historia de la educación a las maestras que laboraron en el México rural de los años veinte y treinta en la zona otomí del estado de Hidalgo.

Aunque Oresta López delimita un periodo de estudio, se mueve libremente hacia el pasado con el fin de rastrear los momentos más significativos de la incorporación de las mujeres al magisterio, con lo cual ofrece un buen esfuerzo por identificar sus tiempos.

Así, primero nos habla de las maestras pioneras que reunían en sus casas a grupos de niños para enseñarles doctrina y labores domésticas. Estas amigas, como se llamaba a las profesoras de las escuelas improvisadas en los hogares de mujeres viudas o solteras, no pertenecían a un gremio formal del magisterio ni contaban con un programa oficial de estudios.

Posteriormente, la autora se ocupa de la integración formal de las mujeres al magisterio a finales del siglo XIX, cuando los intelectuales de la época discutían la necesidad de instruir las para la vida matrimonial, ante lo cual crearon en escuelas oficiales espacios y asignaturas atendidos por maestras. Como un tercer momento se encuentra la incorporación masiva de las mujeres al magisterio desde la Revolución y más intensamente durante el proyecto de Vasconcelos, periodo en el cual la autora identifica la construcción del estereotipo de la maestra rural.

Sin duda, uno de los retos significativos que enfrenta esta investigación consiste en documentar el trabajo de las maestras y con ello hacerlas visibles. La autora no sólo escruta en los silencios documentales y las omisiones sobre el trabajo femenino en la docencia; además, hace una relectura de las concepciones que sobre las maestras rurales sostenían los artífices del proyecto educativo. De esta manera identifica cómo se creó la imagen de la maestra antigua y la maestra nueva. La primera era aquella mujer de edad avanzada, viuda o soltera, especialista en bordado y labores de aguja, que distaba mucho de realizar actividades fuera del salón de clases, por su parte, la maestra nueva era aquella comprometida con los proyectos de la enseñanza moderna, que aplicaba los programas de la Secretaría de Educación, y que además se distinguía por su forma de vestir y sus estudios normalistas.

El estereotipo de esta maestra nueva (la maestra rural) también fue producto de las imágenes construidas a través del cine, la novela, la poesía y la pintura, fuentes a las que la autora recurre de manera novedosa para demostrar cómo contribuyeron a formar dicha concepción. Así identifica diferentes representaciones de las maestras, desde abnegadas, dulces y maternales, hasta heroínas y transformadoras sociales.

Al reconstruir la historia laboral de las maestras del Valle del Mezquital, la autora hilvana las fuentes documentales y la historia oral para realizar un análisis de caso y precisar aspectos de su trabajo, así como de las diferentes actividades que realizaron: maestras que inyectaban, fomentaban hábitos de higiene, montaban funciones de teatro, y hasta promovían el matrimonio. Estas prácticas requerían conciliar intereses con la comunidad, ante lo cual se vieron en la necesidad de aprender estrategias para, primero, acceder a su empleo y, después, conservarlo. En este recorrido la autora señala las diferencias entre las condiciones laborales de los maestros varones y de las maestras, evidenciando los bajos salarios de estas últimas y la lenta promoción de la que eran objeto para ocupar puestos de representación en el magisterio y en el escalafón educativo.



La etnografía histórica, metodología empleada por la autora, además de revelar la interdisciplinariedad de su trabajo, muestra cómo puede reconstruirse minuciosamente el área de trabajo de la maestra rural. Nos acerca a esos aspectos poco valorados en la narración histórica, y que conforman la cotidianidad de los sujetos sociales. Mediante estas ricas descripciones, el lector puede conocer la manera en la cual las maestras utilizaban el tiempo y el espacio de trabajo, las técnicas de enseñanza y el material didáctico.

En la última parte del texto, Oresta López vuelve a un aspecto que ha sido estudiado desde varias disciplinas: el cuerpo. Para ella es un dato social que le permite analizar la forma en que las maestras rurales fueron sometidas a un control de su sexualidad, convirtiéndolo así en un instrumento pedagógico, como un ejemplo de pureza y moralidad. Para entender la serie de restricciones a que estuvieron sujetas las maestras, la autora construye un capítulo muy completo en donde entrelaza el discurso médico, la historia oral y los reglamentos. De esta forma muestra que en ocasiones se vieron en la necesidad de ocultar embarazos y hasta negar su estado civil. De la misma manera, advierte el momento en que las maestras lograron las conquistas laborales que les permitieron gozar de permisos por gravidez.

El libro de Oresta López presenta las características clásicas de una investigación pionera: abrir nuevos temas de estudio, dejando preguntas por resolver y planteamientos por discutir. Lanza la batuta para que nuevos investigadores interesados en abordar sujetos sociales en un pasado histórico se atrevan a cuestionar, con una mirada diferente, los sucesos históricos.

La autora es honesta al reconocer los límites a los que está sujeta su investigación debido a las omisiones y ausencias documentales que versan sobre este tema, lo cual la imposibilitó para construir historias laborales completas de los casos que aborda. Sin embargo, para subsanar estos vacíos documentales, Oresta López recurrió a la búsqueda de nuevas fuentes. En otros casos releyó y reinterpretó informes de inspectores, gráficas escolares y estadísticas generales, para hacer visibles a las maestras, lo cual muestra su compromiso por documentar la experiencia del

trabajo femenino en la escuela rural mexicana.

En su conjunto, *Alfabeto y enseñanzas domésticas* es un libro que presenta el rigor de una investigación científica, un diálogo con las teorías y metodologías de género y de la historia de las mujeres. Ofrece periodizaciones y categorías de análisis diferentes a las de la historiografía tradicional: búsqueda documental en la que contribuye una intuición asertiva, producto de la experiencia para estudiar la vida de sujetos sociales diferentes. Un libro que, además de todo lo anterior, debido a su prosa sencilla, invita a ser leído.



La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental. (Col. Historia de la Educación). De María de Lourdes Alvarado México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés Editores, 2004

Angelica Peregrina

En esta nueva entrega, Lourdes Alvarado emprende con su habitual acuciosidad, el estudio de la enseñanza para mujeres más allá del nivel elemental. La llamada educación "superior", que se abrió como un nuevo horizonte a las mujeres de la ciudad de México durante el siglo XIX, no había sido objeto de atención de manera sistemática, aunque ciertamente se encuentran menciones aisladas al tratar otros niveles de enseñanza.

La obra ofrece un panorama puntual de los estudios a los que podían aspirar las mujeres luego de la enseñanza primaria superior de seis años. Mas tal opción no se dio de manera fácil ni existió desde el principio de la vida independiente. Como asevera la autora, fue resultado de una demanda

social largamente esbozada y se convirtió, por ende, en un reto gubernamental. Pero habría de transcurrir casi medio siglo para que se integrara a las mujeres “a la escuela laica, al conocimiento útil y al saber científico”. En igual sentido, aunque muy lentamente, se “intentó ampliar y dignificar su campo laboral e inició la conquista femenina de las profesiones liberales”.

Cómo se realizó este proceso, es a lo que se aboca esta obra; a reconstruir el proceso por medio de una institución clave como lo fue la Escuela Secundaria de Niñas, lo que constituye el eje rector de esta investigación que identifica las corrientes de pensamiento en torno al tema, las relaciones de clase y género a él vinculadas, y también se examina la posición de los distintos sectores sociales y las administraciones gubernamentales involucradas, lo mismo que las estrategias y respuestas académicas, ideológicas y financieras que el Estado planeó o puso en práctica, de acuerdo con sus prioridades, respecto a este nivel de enseñanza. Igualmente destaca cómo dicho plantel se convertiría a la postre en la Normal de Profesoras, y que tal carrera se iría identificando cada vez más como para mujeres.

La obra se divide en cinco partes, la primera, titulada “Educación informal y el cuarto poder”, examina cómo la prensa constituyó una importante alternativa no escolarizada que abrió espacios formativos e informativos, al menos para una minoría privilegiada que sabía leer, independientemente de constituir un importante abrevadero para este estudio. Para tal efecto hace una revisión de las principales demandas educativas para mujeres, presentes en cinco publicaciones representativas que circularon en la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX. Del análisis de tales publicaciones dedicadas a las mujeres, sobresalen las diferentes posturas que sobre la educación de las mujeres se esbozaron en tal periodo. Destaca que continuaba siendo un desacato social el sólo pensar en que las mujeres pudieran ejercer las profesiones liberales. Esta parte resulta de sumo interés, pues ante la ausencia de establecimientos y fuentes para la enseñanza posterior a la elemental, se detecta la urgente necesidad de reformar el sistema educativo para las mujeres en el país. Incluso entre las aportaciones más significativas de esta prensa, fue la

de preparar el terreno para que durante la segunda mitad del XIX, el gobierno nacional afrontara el problema educativo de las mexicanas.

El segundo apartado, “¡Hágase la luz! La propuesta de una escuela oficial para señoritas”, recorre el largo camino de las buenas intenciones y el cúmulo de obstáculos que afrontó el intento de creación de la Escuela Secundaria Oficial para Señoritas, planteado en 1856, pero que nunca pudo nacer.

Continúa la obra con “Hacia la consolidación del proyecto. La respuesta liberal positivista”, refiriendo cómo se retomó el tema, una vez restablecida la paz en el país, para dar vida a la primera escuela femenina de estudios “secundarios” o “superiores”; y examina los orígenes, las características y el destino inmediato de la Secundaria para Señoritas. Aparece entonces el Estado educador, acorde con la idea de que una educación controlada por el gobierno y adecuada a los propósitos del nuevo Estado mexicano, garantizaría el orden positivo, liberal y republicano que anhelaba el grupo triunfante, proyecto en el que destaca como elemento distintivo el espíritu laico que caracterizó todo el sistema, punto por lo demás sumamente debatido, por ser contrario a las ideas y prácticas tradicionales de la sociedad mexicana.

El cuarto apartado, “Del dicho al hecho en la educación secundaria femenina”, arranca con la inauguración, el 4 de julio de 1869, de la primera escuela secundaria oficial, de rango nacional, para mujeres. Se examinan los estudios, las alumnas y egresadas, el profesorado, los problemas que afrontó al inicio el plantel; complementa el capítulo la referencia a otras escuelas del mismo género en la ciudad de México y un apartado más sobre lo que acontecía en este campo en el resto del país, así como la perspectiva internacional. Finaliza esta parte hacia 1889, año en que se convirtió el plantel en una escuela Normal.

La quinta y última parte es con la que “Se cierra el círculo”, en ella se realiza el balance de las aportaciones de esta Secundaria; examina los factores académicos, económicos y sociales que contribuyeron a la transformación de la Secundaria en Escuela Normal de Profesoras con el fin, sobre todo,

de capacitar al personal docente y con ello terminar con la tradicional improvisación de mentores. Tras un minucioso recorrido por la historia de la enseñanza normal, se arriba a la “reconversión”, que tuvo lugar a partir de febrero de 1890. Del nuevo plantel analiza planes de estudio, planta académica y composición social del alumnado, para “intentar comprender las razones y consecuencias” de tal “reconversión”. Incluye esta parte lo relativo a la matrícula femenina en la Escuela Nacional Preparatoria, la que se abrió a partir de 1882 a las mujeres. Concluye con el debate suscitado en los albores del siglo XX, acerca de las funciones de una escuela secundaria y de una normal y de su interdependencia, tal como había sucedido en 1890, si bien en 1908 la existencia de una secundaria femenina ya no se justificaba exclusivamente por sus posibles beneficios culturales y sociales, sino que se planteaba como una institución propedéutica para estudios profesionales.

Complementan la obra varios apéndices, entre los que destaca el dedicado al “Registro de profesoras tituladas en la Escuela Nacional Secundaria de Niñas 1876–1899”.

Esta nueva obra de Lourdes Alvarado confirma la madurez y la alta calidad que caracterizan los trabajos de la autora; sin duda, *La educación “superior” femenina...* es una importante aportación para los estudios de historia de la educación en nuestro país.



Irene Robledo García,
Guadalajara: UdeG/ CUCSH- INAH, 1995
y *La noble tarea de educar. Recuerdos y vivencias de una maestra jalisciense*
México: INAH, 2000.
De María Gracia Castillo, Alma Dorantes y
Julia Tuñón.

Laura Guillermina Gómez

La historia de vida ha dado una visión diferente y más amplia a las investigaciones educativas, ya que ha mostrado aspectos públicos y privados de los maestros mexicanos durante gran parte del siglo XX. Los historiadores se han enfocado en especial en la participación de las mujeres en el magisterio, tanto del medio urbano como rural.

Dos obras sobre maestras jaliscienses elaboradas según este acercamiento metodológico son *Irene Robledo García* (1995) y *La noble tarea de educar* (2000), por María Gracia Castillo, Alma Dorantes y Julia Tuñón.

Las autoras proponen ir más allá de una historia política de la educación, al incluir elementos sociales, culturales y de género en el estudio de la enseñanza en México. Esto significa escudriñar en los diarios, las memorias, las autobiografías y las fotografías familiares de sus objetos de estudio. Principalmente, porque se interesan en conocer el quehacer social y cotidiano de los actores anónimos de la historia, ya que son los medios que les permiten acercarse a los detalles más pequeños y ocultos de sus vidas, que no por ello, dejan de ser valiosos.

Estos dos trabajos recuperan la vida de dos maestras que pudieron haber sido tan comunes como cualquiera de las otras mujeres de su época, salvo por la forma en que participaron en los acontecimientos que rodearon sus existencias, que las convierten al mismo tiempo, en sujetos y objetos de la historia.

Irene Robledo García

Esta obra comienza con un apartado introductorio en el cual se presentan las características de la historia oral y de género, importantes en la elaboración de las historias de vida. Posteriormente, las autoras realizan un recuento cronológico donde se relacionan diferentes etapas históricas con la vida de la maestra.

Se aborda la educación en el medio urbano, por medio de la trayectoria de la maestra Irene Robledo García, quien por más de medio siglo se dedicó a la enseñanza elemental, media y superior en la ciudad de Guadalajara. Esta historia de vida estuvo marcada por la acción política, ya que sobrepasó



los límites del aula para protagonizar cambios importantes en las instituciones educativas.

La “señorita Irene”, como la llamaban cariñosamente, nació el 5 de abril de 1890 en Guadalajara, Jalisco, en el seno de una familia acomodada que la apoyó en su interés por prepararse en la Escuela Normal, lugar donde inició su largo camino como maestra hasta el día de su fallecimiento en 1988. Las autoras organizaron los testimonios mediante textos temáticos tanto de aspectos privados como públicos de la maestra. Los temas personales que se muestran son el entorno familiar, la vocación docente, el tipo de preparación académica que recibió, su interés por la literatura, así como su participación en círculos intelectuales.

La vida de las instituciones educativas se reconstruyó por medio de las percepciones que Irene Robledo tenía sobre la educación porfirista, la Escuela Normal de Jalisco, primero como alumna, después como catedrática y finalmente como directora; de la primera Preparatoria para Señoritas y de la primera Escuela Secundaria Nocturna; igualmente el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara, de donde fue una de las cofundadoras.

Sobre las transformaciones políticas locales, la obra rescata el maderismo, el constitucionalismo, el reyismo, la cristiada y la educación socialista. Asimismo se develan las dificultades económicas que en general sufrieron los maestros, así como su estatus social, durante las primeras décadas del siglo XX.

Acerca de la vida en las aulas, las autoras destacan las reformas que se establecieron en la educación primaria después de la revolución mexicana. La “escuela de la acción” proponía nuevos métodos audiovisuales en la enseñanza de la lectura y para el aprendizaje de la aritmética se utilizaron juegos. Además, se introdujeron nuevas asignaturas, como las ciencias naturales, en especial la botánica y se inculcaron hábitos de higiene y salud a los alumnos.

El libro finaliza con “Comentarios sobre mi maestra” elaborados por Patricia María Etienne de Padilla, en los que retoma ideas y pensamientos de la profesora, principalmente sobre el cariño que les tenía a sus alumnos, su gran interés por la enseñanza pero, sobre todo, la importancia de preparar nuevas

generaciones por medio del esfuerzo, la dedicación y el trabajo.

La noble tarea de educar

Al igual que sucede en el anterior libro, las autoras presentan aquí una introducción metodológica de la historia de vida, así como una semblanza de los acontecimientos locales y nacionales más importantes de los primeros años del siglo pasado.

A diferencia de la obra anterior, ésta rescata una historia que se da entre el campo y la ciudad. Wilibalda Rodríguez Jiménez nace en 1896 en Mexxicacan, Jalisco. Sus orígenes los encontramos en una familia campesina y su interés por ser maestra le es heredado por su abuelo y su hermana, quienes dirigen escuelas particulares en su pueblo natal, interés que la lleva a trasladarse a la ciudad de Guadalajara para estudiar en la Escuela Normal. De este periodo se destacan las relaciones que estableció con sus compañeras y maestros.

En este estudio se exponen las condiciones cotidianas de la maestra Wilibalda en sus primeros años de docencia en los pueblos de Ocotlán, Lagos de Moreno, Etzatlán, Yahualica y Zapotlanejo, así como se describen los momentos de inestabilidad política que se vivieron en esa región de Jalisco, especialmente durante el movimiento armado conocido como la cristiada.

En el libro se refleja la inseguridad que los maestros sufrieron durante la década de los treinta del siglo XX, cuando el Estado no era capaz de solventar los sueldos de los docentes, lo que provocó gran disidencia y cambios al sistema federal.

Posteriormente, la profesora Wilibalda colabora en escuelas de enseñanza básica y media en la ciudad de Guadalajara y a partir del contacto con la Escuela del Ejército, se traslada al Distrito Federal para enseñar en esa misma institución.

Sobre la vida en la escuela, las autoras resaltan la predilección de esta maestra por la enseñanza de la lectura y la escritura, especialmente a los niños y adultos del campo. Este interés llevó a la profesora Rodríguez a elaborar el libro *Primeras lecciones para enseñar a leer* (1957), en el que plasmó todos sus conocimientos pedagógicos, a través de



un método compuesto por cuentos, canciones y juegos, el cual se anexa al final de este trabajo.

Algunos comentarios finales

El gran logro de estas dos historias de vida consiste en haber recuperado los aspectos íntimos de las vidas de estas maestras y, al mismo tiempo, relacionarlos con los acontecimientos más relevantes del siglo XX. Es por ello que estas dos obras aportan conocimientos sobre la historia de las instituciones educativas y las agrupaciones magisteriales, así como sobre las transformaciones políticas, económicas y sociales en los ámbitos local y nacional.

Siempre los testimonios de las maestras fueron organizados en orden cronológico, pero también de manera temática en donde se van entrelazando las

vivencias de las profesoras con los acontecimientos históricos más relevantes. Es decir, las autoras recuperan lo que significó para estas mujeres “el ser maestra” durante parte importante del siglo pasado, las dificultades que representó vivir en periodos de luchas armadas y cambios políticos y sociales. Asimismo se exaltan sus afectos, temores y valores con base en los cuales las maestras toman decisiones personales y profesionales.

Así pues, estas dos obras son indispensables para todos aquellos interesados en elaborar historias de vida, ya que es una excelente guía que ayudará a crear fuentes históricas propias a través de los conceptos de la historia local y de género. El trabajo de estas autoras es un estimulante ejemplo de cómo hacer visibles a las mujeres en la educación y, por tanto, en nuestra historia.